AÑO XXXIX

EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11174

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1° ó 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 3 DE FEBRERO DE 897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Clauzarsin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

TODOS DE VUELTA

¡Todos! No es verdad, por desgracia.

Las corporaciones, las colectividades, lo que en el lenguaje técnico de la milicia se llama unidades regresaron de Cuba, pero no han venido con ellos la mayoría de los soldados que las formaban.

Cuando se fueron iban alegres y vienen tristes. Cuando marcharon iban rebozando salud y vuelven enjutos, trasparentes, con la piel pegada á los huesos, trabajados por la fatiga, sin calor ni color en la sangre ni fuerza en los musculos.

¡Y si vinieran todos!

Pero no; llegó el batallón de Marina, aquel batallon que al desfilar el dia 2 de Abril de hace cuatro años por la calle Mayor para ir al muelle a buscar el barco que lo habia de conducir a Cuba, arrancó esta exclamación patriótica de labios de un amigo:

—¡Pobres muchachos! La mitad de ellos no volverá.

¡Como se ha cumplido la profecía!

Ha llegado el batallón de España, el que, tal vez por el nombre que lleva, arrancó más aplausos y más vivas al partir. No ha llegado mal de salud; pero cuantos que á él pertenecian quedaron allá abajo, en la manigua, inmolados por el feroz machete ó fenecieron en los hospitales consumidos por la abrasadora calentura.

También ha regresado Sevilla, el batallón sufrido que obstenta en los cuarteles de su escudo geroglífico honroso que certifica de su fidelidad siempre probada. Pero ¡cómo viene! De no haber cubierto las bajas que le hicieron la guerra y el clima vendria en cuadro.

Todos los batallones que salieron de Cartagena ya regresaron; pero no han vuelto todo los individuos. Quedan muchos en tierra extraña, reposando a la sombra de una bandera que no es la que vieron flamear al caer.

Muchos, sí, muchos. Donde quiera que ponga la planta el invasor de Cuba pisará un charco de sangre española; donde quiera fije sus ojos contemplará una tumba.

Setenta y cinco mil hombres han perecido en la campaña según los calculos del ministerio de la Guerra.

Con los cuerpos de esos desdichados pudiera formarse una columna de diez metros de lado y ciento de altura. Con las lagrimas que han hecho derramar habría para formar un oceano.

—Ya han vuelto todos—se oye por doquier

Todos no; el dolor de esas setenta y cinco mil madres que lloran sin consuelo dice con lenguaje elocuente que no han regresado todos los que se fueron

Es verdad que han regresado los batallones, pero no han regresado los individuos.

GLORIAS NACIONALES

Heróica defensa de Rosas.

3 de Febrero de 1795.

El 13 de Marzo de 1794 falleció el ilustre general D. Antonio Ricardos, jefe del ejército español que operaba en los Pirineos Orientales (frontera de Cataluña), en la guerra que estalló entre Francia y España á consecuencia de los atropellos cometidos por los convencionales franceses; y cual si con la desesperación de tan bravo y esperto militar hubiera coincidido la de la buena estrella de las tropas españolas, en aquel año vieronse obligadas á retirarse de las posiciones del Baylou y á repasar el Pirineo, situándose delante de Figueras teniendo más tarde que retroceder hasta Gerona: Saint Elme, Port-Vendres y Colliure, primero, y después Bellegarde y Figueras, cayeron en poder de los franceses á consecuencia de la retirada del ejército español.

Tranquilos los franceses por tener asegaradas las comunicaciones con su país y por no ocupar sus enemigos posiciones de importancia en aquella parte de Cataluña, se dedicaron á la expugna de Rosas, ante la que se presentaron á mediados de Noviembre con un ejército de 24000 hombres y un poderoso tren de batir, amen de cuantos elementos eran necesarios para establecer un sitio en regla.

Rosas, por su situación entre alturas que la dominaban y por carecer de camino cubierto glasis y de obras que pudieran resistir por algún tiempo los ataques de la artilleria, puesto que no tenía otro edificio fortificado y verdaderamente fuerte que la Ciudadela y el fortin de la Trinidad, ofrecia pocos medios de defensa; sin embargo, su corta guarnición, que el 3 de Diciembre se elevó á 4000 hombres con los soldados del general Izquierdo, se dispuso á oponer á los sitiadores séria resistencia. Estos rompieron el fuego de cañón con dos baterias el dia 28, y protegidos por ellas construyeron una paralela de 240 toesas y más tarde emplazaron hasta diez baterias, que durante el sitio causaron enorme daño á la población.

En un principio todo el esfuerzo de los franceses se dirigió á la conquista del fortin de la Trinidad, no solo por recibir de él mucho daño, sino por ser la principal defensa de Rosas, hecho que lograron tras de tremendas luchas y de una defensa heróica, pues no le abandonaron los españoles hasta que estuvo convertido en minas y fué completamente imposible continuar en él.

Reducida Rosas á las defensas de su recinto y el escaso auxilio que podia prestarla desde la bahia la escuadra de D. Federico de Gravina, continuó con firmeza y denuedo resistiendo las acometidas del ecemigo, cosa que parecía imposible después de 52 dias de constante lucha y dados los formidables elementos de que disponía el francés. A fines de Enero abrió éste enorme brecha en el recinto y desmontó gran número de piezas, y como á esto se unió que los defensores habian sufrido 1.750 bajas (413 muertos, 470 heridos y 1.167 enfermos), el 3 de Febrero evacuó, la guarnición la plaza, quedando en ella 300 hombres para sostener el fuego quienes al siguiente dia obtuvieron una capitulación honrosa.

El bachiller Alonso de Zamora

(Prohibida la reproducción.)

El batallón de Sevilla

A bordo del vapor aleman «Ems», contratado por la Trasatlántica española para la repatriación del ejército de Cuba, ha llegado á este puerto esta mañana el batallón del regimiento de Sevilla que embarcó en Cienfuegos el 19 del pasado mes.

Formando parte de dicho batallón, vienen paisanos nuestros, amigos queridísimos que al cabo de tres años de ausencia vuelven á sus hogares á reposar de las fatigas de la guerra. Mientras lucharon vencieron siempre, sin que jamás el enemigo pudiera medirles las espaldas con el machete; pero el destino ciego les obligó á abandonar el campo y los que no sucumbieron en su larga campaña ni una derrota no llegan victoriosos aunque tampoco llegan vencidos.

El vapor «Ems»

Es un magnífico vapor de la marina mercante alemana. Salió de Cienfuegos el dia 19 del pasado, y aunque ha hecho escala en las Azores ha hecho el viaje en catorce dias escasos.

Mide ciento treinta y cinco metros de longitud y ha desarrollado durante la marcha diez y ocho millas de andar.

Autoridades y comisiones.

Desde que se tuvo noticia de que el *Ems* entraba en el puerto, se constituyeron en el muelle, con las respectivas comisiones militares, y civiles, el gobernador militar, el jefe de la brigada de infantería, el alcalde, el comandante de Marina, el director de Sanidad, el presidente de la Cruz Roja, los gefes de los regimientos y otras personas que no recordamos.

También asistió una compañía de Sevilla, con la música, que recibió la bandera del batallón repatriado, con la solemnidad acostumbrada.

Los que vienen.

El número de viajeros llegados abordo del «Ems» es de 1 305.

El jefe de la expedición es el coronel de la guardia civil, D. Eduardo Rocha y Rosauri.

A aquella pertenecen el batallón de Sevilla, las comandancias de la guardia civil de Sagua, Remedios y Santa Clara, y algunos pasajeros de la guardia civil.

Jefes y oficiales del batallón de Sevilla.

Comandantes.—D. Calixto Rios Ochoa, D. Bartolomé de la Torre y D. Vicente Clemente Simancas.

Capitanes.—D. Antonio Gonzalez, don Raimundo del Valle, D. Pedro Segado Sánchez, D. Manuel Sotillo Baños, don Francisco Nacher Estero, D. Baldomero Oñate Soria, D. Juan Garredor, don Francisco Godia Castillo, D. Juan Rodriguez Romero, D. Antonio Cánovas Martinez.

Primeros tenientes.—D. Miguel Rodriguez Giménez, D. Eloy Pujalte Gil, D. Luis Angosto Palma, D. Alberto Cano Agüero y D. Pedro Garcia Carrido.

Segundos tenientes.—D. Victor Cornaga Sánchez, D. Antonio Ruiz Guerra, D. Miguel Castillo Diaz, D. Enrique Marin Méndez, D. Diego Molina, D. Andrés Molino Juanola, D. José Porta Ristori, D. Teodoro Alvarez, D. Esteban Gómez Marin, D. Mariano Fernández, D. Ignacio Vilches Ramón, D. Domingo Marin Ruiz, D. Antonio Reina Teruel, D. Gabriel Moreno Caballero, D. Marcelino del Rincón, D. Enrique Cabrera Gallego, D. Guillermo Marin Cabrera, D. Mariano Albiñes González, D. Francisco Segarra Berenguer, don José Alguacil Ruiz y D. Tomás Carvajal López.

Guardia civil.

Comandante.—D. Cesáreo Madrigal Cano.

Capitanes.—D. Severino Rodriguez Manzano, D. Blas Olivella Fonts, don Juan Pérez Crespo, D. Mariano Ruiz Gandall.

Primeros tenientes.—D. Vicente Gómez Mir, D. Benito Martinez del Val, D. Miguel Hidalgo Rios.

Segundos tenientes.—D. Julian García Expósito, D. Miguel Ramón Oliva, D. Bienvenido Imbernon Quesada.

Veterinario de segunda.—D. Saudalio Marcos Vazquez.

Comandante.—D. Domingo Lomo García.

Capitanes.—D. Felix Baca, D. Anté-

---

ceis: es una martir, que por lo que yo me sé arrostra el martirio; pero yo no quiero que le sufra. Hemos concluido el vino, añadió Bizarro, poniendo el que quedaba en los vasos; nuestra conversación ha concluido, y no diré una palabra mas: adios; necesito consagrarme al servicio de la princesa, lo que es lo mismo que consagrarme al servicio del rey.

Y Bizarro bebió el contenido del uno de los vasos, y sin escuchar á Mr. de la Chaumiere, salió.

CAPITULO XXVIII

De como Mr. de la Chaumiere se embrollaba mas y mas

I

Mr. de la Chaumiere se aturdia por la primera vez de su viuda

Le parecía demasiado hombre Bizarro.

¿Sería una audacia todo lo que Bizarro le habia dicho para imponerle, para aterrarle? ¿Poseería en

—Buenas noches, señor, habia dicho una voz melosa.

Por aquella voz, Mr. de la Chaumiere reconoció á Lucas Cabezudo.

—¡Ah! exclamó: me vienes como llovido del cielo.

—Sí, ¿eh? pues me alegro, señor, dijo Lucas Cabezudo: pero permitidme que os diga que os equivocais; no me ha llovido el cielo, me he llovido yo junto á vos, y ya era tiempo; me he cansado de esperaros dos dias junto al alcázar; doña Esperanza se desespera: ¡cuánto os ama! Id, buscando la disculpa, porque está irritada: figuraos que ayer por la mañana me dijo:—Lucas, me he olvidado de convenir con Mr. de la Chaumiere cuándo nos veriamos; véte á su casa, hábiale aparte, y dile que le espero á comer.—Se habia preparado una excelente comida, mejor que la de costumbre, aunque siempre come muy bien doña Esperanza; y en vuestra casa me dijeron que habíais salido á las cinco de la mañana, á caballo, con un criado, sin decir adonde ibais, ni cuando volveríais: pregunté quién era el criado que podría saber adonde habíais ido, y me dijeron que se llamaba Pommeferre; quise verle, pero tampoco estaba en casa: doña Esperanza se desesperó cuando supo que habíais desaparecido, y me mandó que os buscase, que averiguase: me fui